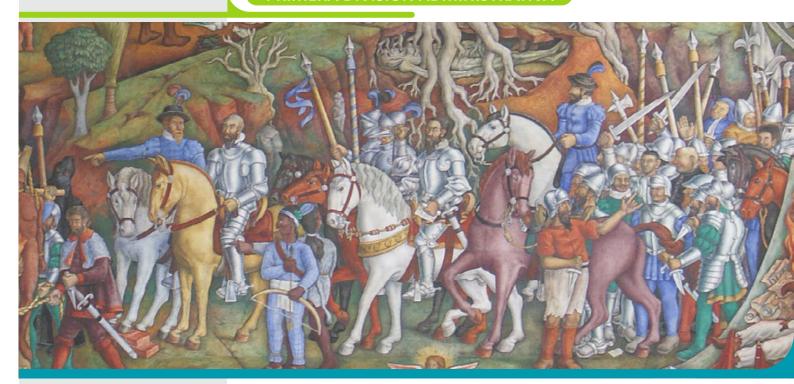
PRIMERA DIVISIÓN ADMINISTRATIVA



La primera división administrativa se dio cuando fueron fundadas conso villas: San Miguel, Chiametla, Compostela, Purificación y Guadalajara. Las mismas estuvieron a cargo de Nuño de Guzmán.

Pero algo dificultó este objetivo. El número de asentamientos conquistados era muy poco para implantar un nuevo modo de vida y de este modo quedó demostrado que los lugares elegidos con criterio de conquistador no resultaron ser los más convenientes para la colonización. En efecto, al cabo de una década ninguna villa permanecía en el mismo sitio.

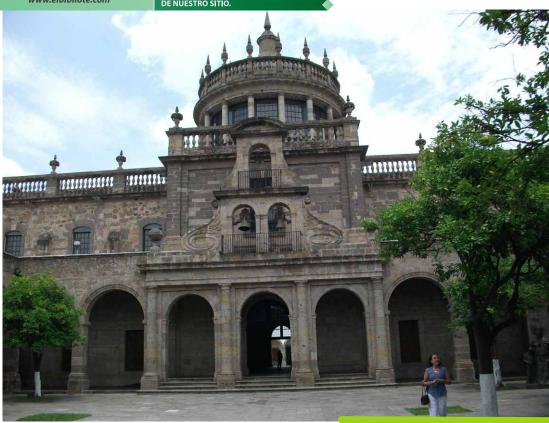
En 1533, Nuño se dirigía al Pánuco en su viaje decidió visitar el solar donde esta villa se encontraba y comprendió que era demasiado grande el esfuerzo requerido para vivir ahí a cambio de las magras ventajas. De este modo, pensó en buscar otro lugar,

pero sin que los colonos cruzaran la barranca hacia el sur, a efecto de mantener su presencia en la cazcana. Sin embargo, los moradores no acataron este requisito y, cuando Guzmán volvió a mediados de 1534, se los encontró instalados en el valle de Tonalá, más fértil y poblado que cualquier lugar de toda la cazcana; con la ventaja adicional de que eran una mano de obra más apta por tratarse de indígenas sedentarios.

La presencia de una población hispana en estos lugares no era sólo del interés de Guzmán, como lo muestra el hecho de que, para mejorar la situación jurídica de Guadalajara, en 1539 el Rey atendió la solicitud del cabildo de la villa y le concedió las prerrogativas de ciudad y un flamante escudo de armas. De tal modo los aborígenes de Nueva Galicia pasaron a su nuevo estado llenos de virulencia y, por lo mismo, propensos a insubordinarse.

Con el pasar del tiempo, hacia el año 1538, los grupos comenzaron a realizar una revuelta que se llamó Rebelión de los Cazcanes en la actual Cazcanes (Jalisco y Zacatecas). Con el pasar del tiempo esto acarrearía serias mortificaciones a los españoles y provocaría cambios sustanciales en el mapa político de Nueva Galicia.

Los jefes índigenes de mayor preeminencia de la época fueron: Coaxícar, en la zona de Hostotipaquillo, y Tenamaxtli, vencedores de Pedro de Alvarado, en Nochistlán, Zacatecas. Este último jefe muere a causa de una herida en la Guerra del Mixtón. A esta rebelión también se le conoce como La Guerra del Miztón, por que así se llama el monte en donde se dio la batalla más importante; el virrey Antonio de Mendoza aniquiló la resistencia en el Míztón, en octubre de 1541.



Nueva Galicia hoy ciudad de Guadalajara



Nuño de Guzman

Sin embargo, todo el esfuerzo y el tiempo dedicado en la conquista hicieron que en 1940 esto no bastara. Por eso Oñate comprendió que no bastaban los recursos neogallegos para hacer frente a la situación y pidió ayuda a Mendoza. Este hombre les envió algunos refuerzos directamente a Guadalajara y ordenó a Pedro de Alvarado que acudiese perentoriamente en defensa de sus paisanos en peligro.

Finalmente el Virrey consiguió poner en marcha uno de los mayores ejércitos que se vieran en acción durante toda la época colonial para acudir a pacificar Nueva Galicia. Se dice que sobrepasaba los 50 mil individuos, mismos que el 29 de septiembre emprendieron el camino de Guadalajara a toda la velocidad que le era posible a un contingente de tal magnitud.

Con este decisivo y fuerte ataque hacia las poblados indios, Nueva Galicia quedó de algún modo pacificada aunque a costa de la vida de la mayoría de los indígenas. Definitivamente, el ejército de Mendoza había ejercido una fuerte y violenta conquista. La debilidad de estos índigenas, que le impedía defenderse por sí sola de la revuelta, se había incrementado. Ahora, a causa de ella, quedaba bajo la autoridad militar del virrey de la Nueva España y éste cargaría a su vez la responsabilidad de protegerla, estableciéndose un lazo de dependencia respecto de la ciudad de México que persistiría durante toda la época colonial.

A pesar de los escasos medios de comunicación que existían, las noticias sobre la sangrienta Guerra del Mixtón no sólo corrieron por toda la Nueva España, sino también llamaron la atención de las autoridades peninsulares, quienes decidieron, en 1544, que uno de los oidores de la Audiencia de México, se presentase en Nueva Galicia, ordenase su gobierno en forma provisional y rindiese un informe de la situación.

En cuanto al obispo, proponía que fuese alguien del clero regular para que fomentara la evangelización y, en cuanto a la Audiencia, que tuviera injerencia también sobre las comarcas de Zacatula y Colima, y que, para evitar abusos, se diluyese su autoridad entre cuatro oidores. Constancia de que el tomó en cuenta lo dicho por el oidor es que no pasó mucho tiempo sin que se llevara a cabo lo que solicitó.